

Cada página es un viaje por las calles y recuerdos de algunos vecinos, tejiendo una partecita de la diversidad de anécdotas de San Jacinto. Este libro es una invitación a sumergirte en el corazón de esta comunidad y a seguir creando historias y recuperando vivencias del pueblo.



ISBN: 978-9915-42-506-1



9 789915 425061

calles con pequeñas historias



San Jacinto

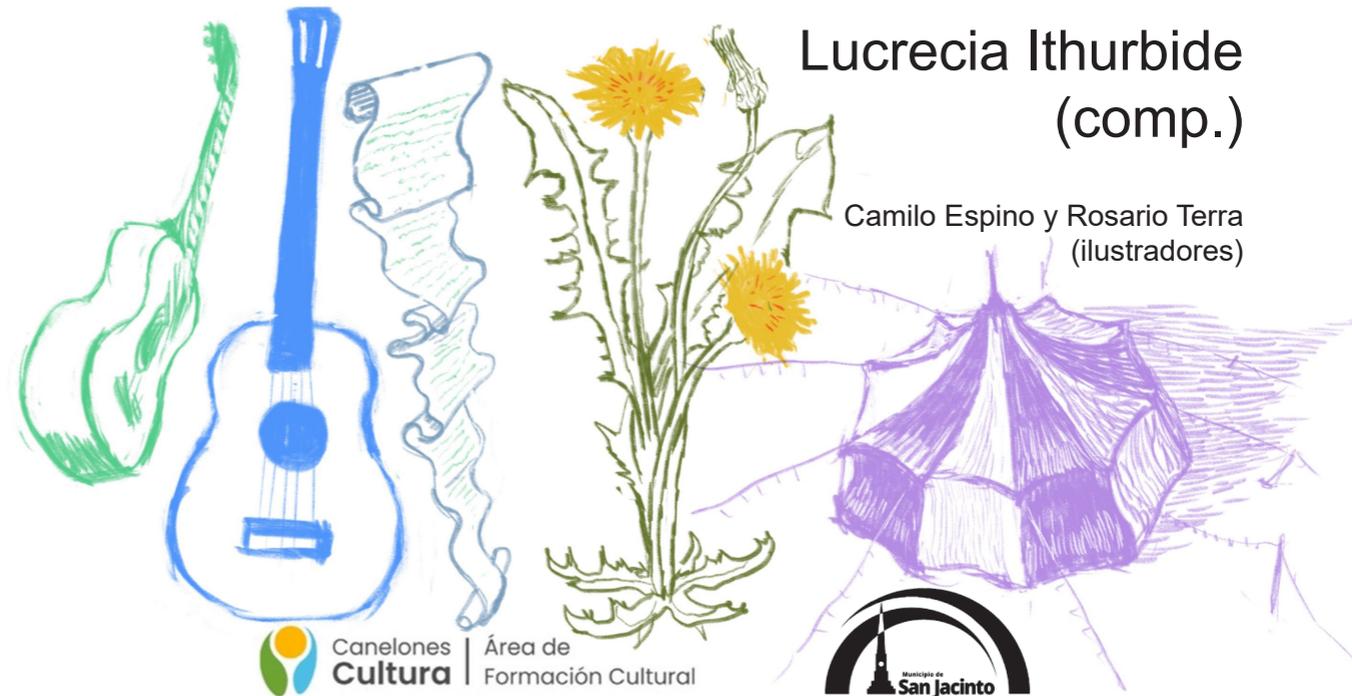
# San Jacinto

## calles con pequeñas historias

recorriendo, reviviendo, relatando

Lucrecia Ithurbide  
(comp.)

Camilo Espino y Rosario Terra  
(ilustradores)



Canelones  
**Cultura** | Área de  
Formación Cultural



*Este libro ha sido creado en el marco de un taller literario de Formación Cultural- Dirección de Cultura de la Intendencia de Canelones.*

*Su descarga es gratuita con fines culturales y educativos.*

*Los derechos de autor pertenecen a las personas que participaron en su creación.*

*Toda otra forma de utilización deberá contar con la autorización expresa de sus autores y autoras.*

*Gracias por respetar y cuidar este trabajo colectivo.*





# San Jacinto

calles con pequeñas historias

Recorriendo, reviviendo, relatando



*Entre letras y emociones*  
Taller Literario San Jacinto

©lucreciaithurbide  
1.ª edición, marzo 2025

Compilación: Lucrecia Ithurbide  
Diseño de portada: Patricia Carretto  
Ilustraciones: Camilo Espino y Rosario Terra  
Corrección: María Magdalena Zabalegui

Hecho el depósito que indica la ley.  
Impreso en Uruguay – *Printed in Uruguay*

Impreso en  
Dep. Legal N.º

Derechos reservados  
Queda prohibida la reproducción total o parcial,  
por cualquier medio o procedimiento, según el artículo 23 de la Ley  
15.913 del 27/11/87 sin la autorización escrita de los titulares del  
*copyright*.

*Caminar por las calles sin nombre es como leer un libro de historia con renglones en blanco. San Jacinto es pueblo y como tal tiene su historia. Historia con muchos renglones vacíos que esperan ser escritos, para que nuestra historia sea leída a cada paso que damos por nuestras calles.*

**Tomás González, 2003**



*Entre letras y  
emociones*

TALLER  
LITERARIO

# Índice

Entre calles y recuerdos surcando los caminos de la memoria.....	9
Recorriendo, reviviendo y relatando .....	10
Un viaje a través de las calles de San Jacinto .....	10
San Jacinto nuestro lugar en el mundo .....	11
Recorriendo algunas calles de San Jacinto .....	14
Calle María Vera .....	15
Calle Teodoro Piñatares .....	21
Calle Lisandro García .....	29
Calle Cayetano González.....	39
Calle Pura González .....	47
Calle Miguel Ángel González .....	55
Calle Spátola .....	59
Calle Nicolás Gagliardini .....	65
Otras calles, nuevos caminos.....	72
Agradecimientos.....	75



## Entre calles y recuerdos surcando los caminos de la memoria

Desde el año 2019, impulsamos un proyecto con la ambiciosa idea de plasmar las distintas miradas sobre San Jacinto.

Así comenzó este proceso en el que, además de contar con datos biográficos de las calles de San Jacinto trabajadas, esta obra se ha enriquecido con las vivencias y recuerdos de vecinos, lugareños y personas que de una u otra forma están vinculados al lugar.

Nos hemos esforzado por aportar un granito de arena a la riqueza cultural de nuestra comunidad, y creemos que este es solo el primer paso de un legado que seguirá creciendo.

Este mosaico de perspectivas se logró con cada experiencia compartida y rescatada de la tradición oral. por calles, por esquinas y caminos. Espacios que habitamos desde lo físico, pero también simbólicamente construyendo una miscelánea de sentires de los recién llegados, de los transeúntes, y de los residentes de nuestro pueblo.

Deseamos que esta obra sea un testimonio vivo de las identidades de San Jacinto, un tributo a sus habitantes pasados y presentes que encontrará su esencia en la amalgama de percepciones, de gestos y de vivencias que han sido aportadas.

Las páginas de este libro se abren como los delicados pétalos de una flor, revelando un universo de memorias y desencadenando un torrente de emociones. A la vez estas hojas reservan un espacio para las experiencias que aún se guardan en el horizonte del porvenir.

## Recorriendo, reviviendo y relatando

### Un viaje a través de las calles de San Jacinto

Esta travesía de nuestro taller literario es una invitación a explorar las calles de San Jacinto, un pueblo lleno de historias y significados. Cada capítulo revela una semblanza única detrás del nombre de una vía, sumergiéndose en las anécdotas y recuerdos de cada rincón. Eco de voces que han dejado huellas en la memoria colectiva. Relatos que han sido el sustento de las identidades de este lugar.

A medida que pasan las páginas, se dibuja un lienzo en el que nuevas anécdotas configuran el entramado colectivo, donde el pasado y el presente se entrelazan en cada historia que se escribe con pasos de peregrinos, reconfigurando el tapiz de relatos y abriendo nuevos caminos.

Sea que San Jacinto es tu hogar o que eres un visitante curioso, este libro te invita a descubrir la magia que se esconde detrás del nombre de cada calle: María Vera, Teodoro Piñatares, Lisandro García, Cayetano González, Pura González, Miguel Ángel González, Antonio Spátola y Nicolás Gagliardini.

En este recorrido nos proponemos impregnar a los lectores con el perfume de esas memorias invitándolos a revivir o actualizar viejas experiencias.

A través de fotografías, imágenes, recuerdos, anécdotas y entrevistas reflejamos las voces genuinas de sus habitantes, como testigos directos que tejen la narrativa con sus propios relatos y conforman la trama cultural de nuestra ciudad.

Los invitamos a embarcarse en este viaje literario por las calles de San Jacinto, sumergiéndonos en cada página y explorando un caleidoscopio de sentimientos que emergen y componen nuestros universos existenciales.

## San Jacinto nuestro lugar en el mundo



*San Jacinto. Imagen Google Earth*

La historia de San Jacinto comenzó oficialmente en 1876, cuando el pueblo vio la luz y se dispuso a forjar su destino. Desde aquel momento, pasó a ser villa en 1951 y más tarde en 1976 (año del centenario) fue declarada ciudad.

Sin embargo, mucho antes de de las formalidades, sus habitantes han sido protagonistas de una trama llena de pasión y esfuerzo, tejida con hilos de tradición y tenacidad, junto al fluir de generaciones que dejaron y dejan sus huellas impregnadas en cada rinconcito.

# Comienzos y sentires

## Llegando

San Jacinto, pueblo que pasaste a vestirte de ciudad.

Al arribar aquí, tus calles ya se encontraban bautizadas, pero era tal el desconcierto de tus lugareños, que para indicarte una dirección te decían:

—Agarrás por esa, doblás a la derecha y al lado de la peluquería, de la plaza lo vas a encontrar.

Porque tu gente te conocía como ese pueblo tranquilo, que un día quiso dejar de serlo. Pero en el fondo sigues siendo igual de sencillo, que se apronta a recibir a todo aquel que llega de forma cálida y un tanto tímida, para que podamos sentirnos cómodos e integrados.

Compartes con nosotros, los recién llegados, tus historias vividas y heredadas, que tan celosamente se guardan en tu memoria.

Pero como pueblo o ciudad sigues vistiendo la misma sencillez.

**Marisa Soca**

## Feliz

Llegamos a San Jacinto en un martes lluvioso, era el 12 de marzo de 2019.

En estos últimos años hemos preparado maletas dirigiéndonos a distintos lugares.

En esta ocasión, llegamos desde Hermenegildo, hermosa playa ubicada a 30 km de Chuy, del lado brasilero.

Nuestra llegada al nuevo pueblo y barrio fue muy linda y con muchas expectativas.

Al día siguiente salimos a recorrer sus calles para conocer el pueblo que nos recibía con tanta amabilidad.

**Sonia Ferreira**

## **Memorias de mi ciudad**

San Jacinto y su historia, ciudad pequeña, pero de gente amable y trabajadora.

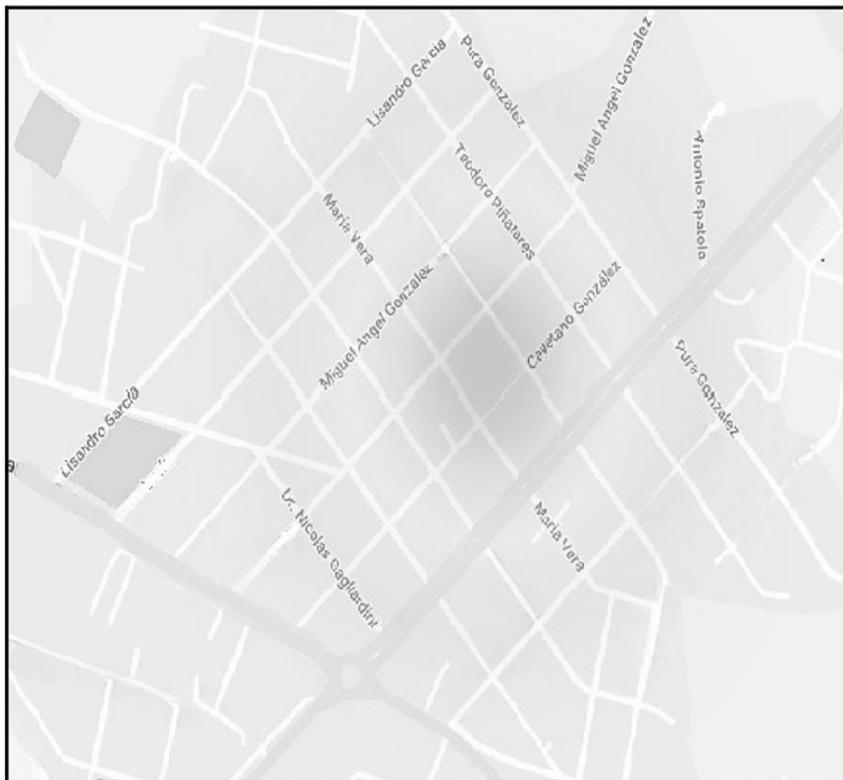
En sus calles está escrito el recuerdo de cada persona que puso su granito de arena para que todos pudieran contar. Vecinos que de una u otra forma donaron con cariño terrenos para que hoy todos, podamos disfrutar de la plaza, de la Iglesia, del liceo. Algunos convertidos, hoy, en oficinas públicas y en otros tantos lugares.

El tiempo ha pasado, hoy las calles de nuestra ciudad llevan los nombres de estas generosas personas.

Quizá sin imaginar, que después de tantos años, escribiríamos un libro. Recordando a todos ellos, con respeto y admiración, damos las gracias.

**Nancy García**

## Recorriendo algunas calles de San Jacinto



*Calles que trabajaremos. Imagen Google con Modificaciones*

# Calle María Vera



Calle María Vera

(Imagen Google Earth con modificaciones)

Los recuerdos que surcan esta calle se vuelven poemas escritos en el viento.

# Un legado entre sueños y realidades

María Vera Durán nace en Tinajo, Isla de Lanzarote (Canarias) en abril de 1810. Sus padres son Gerardo Vera y Josefa Durán.

Junto a su familia se embarca hacia las tierras de América. En esa travesía su madre está embarazada de su hermano, quien nace a bordo y es bautizado en 1813 en lo que actualmente es Florianópolis.

Su infancia transcurre en la zona Abras de Perdomo, ubicada entre San Carlos y Pan de Azúcar.

Los años pasan y ya en territorio canario (Canelones) María contrae matrimonio con Marcial García. Fruto de esa relación llegaron al mundo 15 hijos.

En el mágico año de 1876, un acontecimiento trascendental da origen a la historia de San Jacinto.

Ella recibe en herencia las vastas tierras de su esposo, pero María no se detiene ahí, su visión trasciende más allá de lo personal, y decide que aquellas tierras sean el cimiento de un lugar único y especial.

El terreno se divide en parcelas cuyo destino es la creación de nuestro pueblo. Así se dona una fracción para que florezca la plaza pública. También se dispone un espacio para la capilla, un terreno para la casa parroquial y un terreno donde se erige el cementerio.

Nuestra fundadora fallece en 1891. Pero sin lugar a duda, sembró la semilla en estas tierras para que naciera San Jacinto.

**Taller Literario**



Plaza María Vera (extraído de *Breve historia de Canelones*)

Petronino, T. (s.f.) San Jacinto Breve historia de Canelones (p.p. 59-60)

## Corazón de la ciudad: voces y encuentros

En el centro de la plaza se erige un obelisco que resguarda una cápsula del tiempo desde 1976. Es un cofre repleto de datos sobre el pueblo y sus fundadores, así como distintas historias que unidas trazan los relatos de una época. Esta cápsula se abrirá cada cien años, convirtiéndose en testigo del devenir del tiempo.

Recuerdo de Rubí García



Imagen Centenario San Jacinto

«Recuerdo los carnavales, allá por 1955, la plaza se vestía con guirnaldas de colores y se armaban bailes. En la calle, tapizando las veredas de papelitos y serpentinas.»

**Recuerdo de Rubí García**



Carnavales en los 50. Aporte de vecinos

## Viajando a través del tiempo

«En la víspera de Navidad, a fines de la década del 70 frente al Liceo<sup>1</sup>, Casa Acosta organizaba proyecciones de cine para toda la comunidad. En aquel tiempo, ver una película en familia era motivo de reunión y disfrute. Al finalizar la función, en la nochecita, el bullicio de los niños que jugaban y corrían envolvía el lugar en una atmósfera festiva. Todavía tengo en mi mente imágenes de las caritas alegres cuando recibían los regalos de Navidad.»

**Anécdota de Yanet Acuña**



---

<sup>1</sup>Actual ubicación del Municipio

# Calle Teodoro Piñatares



Calle Teodoro Piñatares

En las esquinas los destinos se cruzan,  
se bifurcan, se entrelazan...

# Teodoro Piñatares:

## huellas de servicio y compromiso

El 22 de abril de 1912 Teodoro Piñatares vio la luz por primera vez en la ciudad de San Jacinto. Hijo de Juan Piñatares y María Farulo.

Desde temprana edad, mostró su destreza y habilidad como peluquero, un oficio que lo acompañaría durante toda la vida.

En el verano de 1944, encontró el amor en los ojos de Norberta, y juntos formaron una familia con tres hijos: Juan, Gastón y María Elena.

En 1950, Teodoro recibió el nombramiento como inspector del Abasto por parte de la Intendencia de Canelones. Pero su espíritu inquieto lo llevó más allá de los límites de su oficio, pues también se interesó por el fútbol y fue un jugador activo en su juventud.

Con el tiempo, su anhelo de servir a la sociedad se canalizó hacia la política. Un día, de la mano de la agrupación Saravía Herrera, se embarcó en una nueva aventura trabajando bajo la bandera del Partido Nacional. En las elecciones de 1958, tuvo un papel destacado en la lista 5 de dicha agrupación, postulándose como candidato para integrar el Concejo Departamental de Canelones.

La victoria electoral le sonrió a Teodoro y al Partido Nacional, rompiendo con décadas de dominio del partido rival, el Partido Colorado. El 15 de febrero de 1959, con la fuerza de la voluntad de su gente y el compromiso de su corazón, ingresó al Concejo Departamental y asumió el cargo de Intendente de Canelones.

Durante el período, Teodoro Piñatares dejó una huella imborrable en su ciudad natal. Su legado destacará por su dedicación incansable para mejorar la calidad de vida de los habitantes de San Jacinto y sus alrededores. En particular, en esta localidad, su compromiso con la

comunidad se hizo evidente al transformar el antiguo Camino de Tropas en la actual avenida que enorgullece a la ciudad, liberándola del paso constante de ganado y brindando una vía segura para sus ciudadanos.

Otra de sus valiosas contribuciones fue la creación de la Plaza de Deportes en la Ruta 11. Esta iniciativa impulsó el deporte y la educación en la región, dejando una semilla de progreso para las generaciones futuras.

A pesar de su éxito en la política, Teodoro no olvidó sus raíces y mantuvo una conexión cercana con su comunidad. Siempre estaba dispuesto a tender una mano amiga a quien lo necesitara, brindando apoyo y ayuda a los más vulnerables.

Su amor por la lectura y el conocimiento lo llevó a desempeñarse como subdirector en la biblioteca del Palacio Legislativo en los últimos años de su vida. Allí, rodeado de libros y sabiduría, dejó una huella imborrable en el ámbito de la cultura y la educación.

Sin embargo, la vida es efímera, y llegó el día en que la luz de Teodoro Piñatares se apagó. Falleció en la capital, Montevideo, el 22 de septiembre de 1978. Su partida dejó un vacío en la comunidad que lo había visto crecer y prosperar, pero su legado perduró en cada rincón de San Jacinto y en el corazón de quienes lo conocieron.

**Taller Literario**



Foto de Teodoro Piñatares (derecha) )(Aporte de familiares)



Teodoro Piñatares en funciones como Intendente  
(Aporte de familiares)

## Momentos imborrables

«Desempeñó sus cargos con extrema honradez, sin pretender beneficios personales.»

Sobrina María Piñatares

### Un cruce de calles

Entre calles y avenidas, anidan  
memorias tejiendo recuerdos y vivencias  
compartidas

### Los gitanos (anécdotas)

I) En la esquina de las calles, Teodoro Piñatares y Joaquín Suárez, estuvieron ellos.

El terreno vacío que estaba frente a casa, llamado cariñosamente el *campito*, era el lugar elegido por el campamento de los gitanos que ocupaban cada año, en su visita a nuestro pueblo.

El despliegue de sus coloridas carpas nos mantenía en un continuo ir y venir, asombrándonos a la vez con sus enormes alfombras y utensilios de cocina, donde el bronce y la loza esmaltada sobresalían relucientes sobre improvisadas mesas de madera.

II) ¡Qué lindo era observar a las gitanas mayores sentadas en el suelo dedicándose a la elaboración de la comida o al lavado de la ropa en enormes latones mientras cuidaban a los niños que correteaban alegres!

En sus ratos libres recorrían las calles del pueblo ofreciendo todo tipo de mercaderías para vender y no faltaba ocasión para adivinar la suerte.

Era un disfrute ver a las mujeres de trenzas, con sus oscuros y largos cabellos bajo el sol del mediodía, o con radiantes flores que solo usaban las jóvenes y solteras. Vestían amplias faldas de alegres colores, con blusas de grandes volados.

Los numerosos anillos, collares y largas caravanas (en su mayoría de oro) engalanaban a todas por igual; incluso a los hombres se los veía con grandes relojes, cadenas en el cuello y aretes.

**III)** En la noche, los fogones resplandecían en la oscuridad.

Allí las enormes ollas desprendían el rico aroma que envolvía al barrio de perfumes inolvidables.

En días de lluvia se refugiaban en las inmensas carpas, que cumplían las funciones de dormitorio, cocina y baño.

Otro día el fuego era su aliado que titilaba armoniosamente con las charlas hasta altas horas de la madrugada.

**IV)** En una oportunidad mi mamá asistió a un casamiento gitano. La celebración duró una semana con sus días y sus noches. El apetitoso banquete dispuesto sobre manteles bordados con hilos de oro ofrecía una variedad de manjares: corderos asados, sopa de gallina, frutas exóticas y el tradicional vino caliente, acompañados de festivas melodías.

Nuestro barrio se vestía de fiesta y todo el pueblo era bienvenido.

V) Mi abuela María nos contó que a su humilde pero limpio rancho, ubicado en la esquina frente al campamento, iban las gitanas jóvenes que de tantas visitas al pueblo se habían hecho amigas de mamá y de mis tíos.

Pasaban tardes enteras maquillándose, peinándose y charlando, mientras eran recibidas con mate dulce y ricas tortas fritas.

Las anécdotas sobre nuestros ocasionales vecinos son numerosas. En mi memoria quedó grabada una en particular: una asustada joven madre gitana cargando en brazos a su afiebrado niño se presentó pidiendo ayuda a mi abuela.

Bajo la fina llovizna de junio fueron al consultorio del médico del pueblo Nicolás Gagliardini, el diagnóstico fue «fiebre intestinal», y se recomendaron lavajes de malva.

Con cara de asombro, la gitana no entendía de qué se trataba dicho procedimiento. Sin dudarle la abuela María tomó al pequeño en sus brazos y le aplicó el lavaje.

Al cabo de una semana, el niño mejoró y pudo volver a sus cotidianas travesuras.

A partir de esta vivencia es que nació entre mi familia materna y los gitanos una amistad que perduró por varias generaciones.

Pasaron los años, mi abuela se mudó de aquel barrio frente al *campito*, pero nunca dejaron de visitarse, viviendo lindos momentos con armonía y respeto.

**Ana Diverio**

## **Circo de la nostalgia**

Entre las Calles Teodoro Piñatares y Luis Alberto de Herrera se afincaba temporalmente (dos o tres semanas) un circo, así fue año tras año, durante mucho tiempo.

Era motivos de encuentros familiares, de amigos, parejas, de habitantes de aquí y de alrededores.

En ese momento era un pequeño y hermoso pueblo y ahora es la no menos encantadora ciudad.

Seguramente este hecho estará en el inconsciente colectivo de los pobladores de esa época.

**Rosa Cito (década del 70)**

# Calle Lisandro García



*Calle Lisandro García. Imagen Google Earth con modificaciones*

Las calles albergan ecos del pasado,  
marcas del presente y voces de lo que  
vendrá.

# Lisandro García: las letras de un poeta cobran vida

Haris Belson Garcia, conocido como Lisandro<sup>2</sup>, un cantautor que nació el 15 de mayo de 1930.

Entre mudanzas y vivencias en distintas localidades canarias (Tala, Total de Sauce, San Jacinto) fue adquiriendo el gusto por las letras y la literatura. Después de leer Don Quijote, su novela preferida, dice «Ahí empecé a a pecar con pequeñas novelas, profundizando en la rueda de un grupo artístico en reuniones que se hacían en casa de un amigo, una peña a la que iban grandes cantores». Y agrega «Ahí fue donde me inventaron, yo fui un invento [...] tuve la suerte de mostrar lo que hacía, aunque al principio me daba vergüenza dar a conocer mis letras.»<sup>3</sup>

Lisandro quien conoció y vivió la pobreza (su padre trabajaba en vialidad y queda sin trabajo) sostiene que con cuatro hermanos no fue fácil salir adelante. Cuando en una entrevista le preguntan sobre sus motivos para escribir dice: «Ver la pobreza de los muchos y el poder de los menos. Mirar la vida, pero no por fuera sino por dentro».

Quizá esa respuesta refleja la historia de su vida; su actitud contemplativa y los sentimientos por su gente a flor de piel junto al

---

<sup>2</sup> Apodado por sus compañeros de AGADU, seudónimo por el cual todos los conocían (Entrevista Diario *Pensar* de San Jacinto, setiembre de 2009)

<sup>3</sup>Prensa “En esta oportunidad nos citamos con el señor Lisandro García, uno de los bastiones culturales de nuestra ciudad. Gran poeta, narrador y compositor”, párrafo 8. Diario *Pensar* de San Jacinto (entrevistadores Raúl Ferreira, Matías Tejera).

deseo continuo de aprender y aprehender la cotidianidad de sus vecinos y amigos.

En otro reportaje dice:

La poesía no tiene sinónimo, no es como hacer una casa. No se hace de a partes, se arregla, se cambia y termina. O sale o no sale; o se trancó y quedó, dos por tres viene una idea, la anoto y la dejo y luego viene sola. La poesía no se busca, se encuentra. Los versos hallados son los únicos versos sinceros, sin disfrazar el verso, ni buscar metáforas raras.<sup>4</sup>

Lisandro dejó físicamente este mundo el 30 de julio de 2013 pero sus letras sobrevuelan en nuestro pueblo y en la memoria de todos aquellos que tuvieron la fortuna de conocerlo y compartir la vida con él, así como en los que vivimos su sentir a través de sus obras.<sup>5</sup>



---

<sup>4</sup>Entrevista de prensa Diario *Pensar*.

<sup>5</sup>Agradecemos al medio de prensa Diario *Pensar* de San Jacinto, ya que sus datos junto a los aportados por los familiares de Lisandro han sido el corazón de este breve recorrido.



## Un artista

*Vida bohemia desde chico  
aprendió a vivir humildemente y  
en épocas de pobreza  
se dio cuenta de que la riqueza  
se lleva por dentro.*

*Entendió que la vida es simple  
y que son las pequeñas grandes cosas  
las que nos llenan el alma.*

*Llevaba un caudal inmenso  
en su corazón de niño,*

*en su pecho corría un gurisito de pueblo  
dibujando en letras la vida cotidiana.*

*¡Fuente de inspiración de los poetas!*

*«Con el llanto de las ranas a orillas del  
tajamar*

*y con un puñito de grillos de noche  
aprendí a cantar.»*

*Con sencillez y con pasos tranquilos  
era el poeta del pueblo.*

*A su rancho se acercaban  
amigos y vecinos*

*a compartir sus versos.*

*¡Con pasión en sus letras  
se eterniza al poeta!*

Versos colectivos inspirados en la vida y la poesía de Lisandro

**Taller Literario**

En los ríos de la poesía, su alma fluye.

Seguimos admirando su sensibilidad

Lisandro era un amante del campo, del verde, en contraposición con el gris de la ciudad. En palabras del poeta «Nunca soñé con ser río, me alcanza para mí y los míos con ser arroyito que se va sonriendo entre juncales».

## **Al Río Santa Lucía**

(Fragmento)

*...Acunada en tu corriente,  
mi criolla guitarra con la voz del viento  
desde sus entrañas  
desprende un lamento que sube a mi boca  
y se hace poesía para ti, mi río.  
Mi Santa Lucía, río de mis sueños  
y mis sentimientos.*

**Lisandro García**

En las esquinas,  
nacen historias y se tejen susurros.

## Esquina de mi barrio

(intersección de Teodoro Piñatares y Lisandro García)

*Barrio de mi niñez,  
de recuerdos y añoranzas,  
de escondidas y rayuelas,  
entre lunas y alboradas.  
Cuando en tardes de verano,  
la payana congregaba,  
incitando a buscar tus arboledas;  
para jugar y escuchar  
el canto de la chicharra.  
Y en las tardecitas de lluvia  
cuando el chubasco arreciaba,  
el aroma a tierra húmeda  
a tus calles perfumaba.  
Al salir el arco iris  
y el cielo de colores se pintaba,  
los niños salíamos descalzos  
con barquitos de papel  
que en las cunetas flotaban.  
Recuerdo tus noches buenas  
esas que no se comparan.*

*Cuando en nuestra esquina mística  
corazón de la barriada,  
niños, jóvenes y ancianos  
salíamos a brindar  
y a renovar esperanzas.  
Y al sonar de las campanas  
que anunciaban la Navidad  
José Latorre con su órgano  
a todos nos deleitaba,  
y allí comenzaba el baile,  
entre risas y alegría  
y se hizo tan popular  
que de otros pueblos venían.  
Recuerdo tus carnavales,  
cuando la murga se armaba,  
con María de Mama Vieja,  
y el Loco de gramillero.  
Al sonar de los tambores  
se acoplaban lentamente,  
mascaritas, bailarines  
y también bastoneros.  
Por eso barrio te digo  
aunque los años pasen  
y este progreso, no siempre bueno,  
te quiera pintar la cara  
siempre seguirás siendo  
mi fiel y querido  
barrio Las Ranas.*

*Ese al que nuestro poeta  
sus letras dedicó.  
¡Perdón, querido Lisandro!  
Trovador de nuestra tierra  
esto que he escrito  
no es un soneto,  
no son rimas,  
no tiene métrica,  
solo es un puñado de letras  
que emanan como un volcán  
y su lava es el amor  
que corre por mis venas.*

**Rosa Pires**



## Miscelánea de un circo

En aquel rincón de la ciudad, en la esquina de las calles que hoy conocemos como Lisandro García (anteriormente Migués) y Batlle y Ordoñez (antes Las Piedras), aproximadamente en 1975 —según relata mi esposo— el circo Berlín se estableció. En esos días, él era apenas un jovenzuelo, viviendo a escasos metros del sitio. Esa zona era un terreno baldío, en contraste con la numerosa población que podemos apreciar hoy en día.

Dentro de ese circo, se llevaron a cabo espectáculos de gran belleza y emoción: trapevistas que desafiaban la gravedad, malabaristas hábiles, payasos que hacían reír a carcajadas, y hasta un temerario globo de la muerte. Además, no faltaban las emocionantes demostraciones con animales, con la presencia de tigres, leones, caballos y ponis.

Para los niños de la época, aquel circo representaba la magia, la ilusión que llenaba de asombro y alegría. Se tomaban fotografías para conservar esos momentos inolvidables y se vendían deliciosas golosinas, como manzanas y algodón de azúcar, que añadían dulzura a la experiencia. El circo Berlín ejercía un poderoso imán sobre los habitantes del pueblo, y cada función se realizaba a carpa llena. Eran tiempos en los que el disfrute de un espectáculo tenía un valor especial, ya que no era tan accesible como en la actualidad.

Les narro una anécdota memorable...

En una de esas noches en las que la carpa estaba abarrotada y el público estaba completamente absorto y emocionado por el espectáculo, un matrimonio llamado Tomás y Tomasa, que vivían junto al circo, protagonizó un momento que quedó grabado en la memoria de todos. En medio del silencio absoluto, observando el globo de la muerte, se escuchó la voz emocionada de Tomasa, quien,

con gran devoción, exclamó en voz alta: «¡Mirá, Tomás! ¡Bendito sea Dios!». No pudo contener su asombro y solo pronunció maravillada un largo «Esteeee».

    Mi esposo guarda este hermoso recuerdo en su mente, un tesoro que ha perdurado a lo largo de los años.

**Lourdes Bermúdez**

# Calle Cayetano González



*Calle Cayetano González. Imagen Google Earth con modificaciones*

Testigo silencioso del transcurrir de la vida.

## **Cayetano González:** **un visionario en el lienzo de la vida**

En los encantadores albores de un cálido día en Montevideo, nació Cayetano González, el 11 de setiembre de 1877. Desde temprana edad, surgió un ingenio y una curiosidad inquebrantables, cualidades que lo llevaron a embarcarse en la aventura del conocimiento estudiando Notariado. Aunque su destino parecía trazado en esos libros y papeles, él siempre se guardaba sorpresas.

Un capítulo crucial de su vida se escribió cuando, junto a Miguel Ángel González, decidieron unir fuerzas y emprender un emocionante proyecto. Fue así como pusieron un almacén de *ramos generales*, un lugar donde se podía encontrar de todo, desde alimentos básicos hasta objetos cotidianos y preciosas rarezas.

En el trasfondo de esta narrativa, aparecen los miembros entrañables de su numerosa familia.

Con el pasar de los años, el establecimiento se convirtió en un símbolo para la comunidad, un punto de encuentro de vecinos y amigos, reflejo del espíritu acogedor y generoso de nuestro protagonista.

En 1944 Cayetano dejó este mundo.



Cayetano González (de izquierda a derecha primer varón) Aporte de familiares



Cayetano González (Aporte de familiares)



Almacén de ramos generales (Aporte de familiares)

## Andares y recuerdos

En mi memoria perdura el recuerdo del año 1940, cuando los clubes de fútbol Vida Nueva y 18 de Julio, que nunca se enfrentaron en la cancha, también se dedicaron a promover la vida social organizando grandes bailes. Entre tangos, merengue, salsas cumbias y otros géneros, se vivían con entusiasmo y felicidad aquellos días.

**Recuerdo de Rubí García**

## La vendimia y el girasol

Reunida con amigos, recuerdo aquellos días de 1955. En el mes de marzo, llegaba el momento de elegir a la Reina de la Vendimia y del Girasol. Las participantes eran hijas de agricultores y bodegueros de la región. Las carretas tiradas por bueyes eran decoradas con guirnaldas de racimos de uva que con delicadeza habían sido descolgadas de las frondosas parras.

Entre la armonía de colores, se encontraba el girasol, cuyo color amarillo apuntaba siempre hacia el sol.

Las carretas nos brindaban este pintoresco espectáculo cuando desfilaban dando vueltas por la plaza aplaudidas por el entusiasmado público.

Las jóvenes luciendo coloridos vestidos, agitaban sus manos elegantemente saludando a la multitud con sonrisas que iluminaban sus rostros.

Estos festejos atraían a mucha gente; venían orquestas de Montevideo. Para nosotros, los habitantes del pueblo, era un orgullo decir «El sábado viene Donato Racciatti.»

Así en los clubes 18 de Julio y Vida Nueva se organizaban bailes con mucho color y alegría.

**Raquel Lulú Tomatis**



Celebración de la vendimia (aporte de vecinos)

## Recordando las Primaveraeadas

Hace unos años atrás en San Jacinto se hacían las primaveraeadas en el club Vida Nueva, allí participan todos los barrios. Se vivía un clima de fiesta y se mostraban las habilidades en distintas áreas, entre ellas la artística.

Recuerdo que una noche de esos festejos me sorprendí al ver subir al escenario a mi compañera María Cristina *Chicha* Bentancour. Lucía un vestido largo y una peluca imitando a María Martha Serra Lima.

Se presentó, le comentó al público la canción que iba a interpretar, lo que significaba para ella y agregó

—Es parte de mi vida, estoy marcada por ella, necesito cantarla y tal vez en mi vida me comporto así *A mi manera*.

Yo estaba emocionada y a través de esa canción y de la interpretación de Chicha, me vi reflejada en la letra.

Reflexioné mucho aquella noche, como recorrí y anduve por caminos, a veces fracasé, en ocasiones lloré, pero nunca dejé de soñar y siempre viví *a mi manera*.

**Anécdota de Nancy Chigo**



Foto de Chicha envuelta en su personaje

# Calle Pura González



*Calle Pura González. Imagen Google Earth con modificaciones*

Entre calles, las historias trazan los dibujos que entretejen el lienzo de la vida.

## **Pura González: entramado de dedicación y compromiso en el diario vivir**

Juana Pura González Rivero nació el 12 de junio de 1912 en San Jacinto. Sus padres fueron Cayetano González y Carmen Rivero; formaba parte de una familia numerosa compuesta por diez hermanos.

Contrajo matrimonio con Eugenio Capeche, con quien tuvo dos hijos llamados Cayetano y Eugenio Carlos. Su actividad siempre estuvo ligada al comercio. En un principio, se dedicó a atender el negocio de su padre, un almacén de Ramos Generales, y tras su fallecimiento, asumió la responsabilidad de este durante más de 50 años.

Pura siempre mostró un interés constante en iniciativas que beneficiaran a su comunidad y las apoyaba. Participó activamente en numerosas comisiones locales y se destacó por su ambición y principal objetivo: asegurar que los hijos de San Jacinto tuvieran acceso a la educación, incluso en las familias más humildes.

Así, jugó un papel fundamental junto a otros vecinos en la creación del liceo y posteriormente en la Escuela Industrial, que con el paso del tiempo se concretó en una realidad valiosa para la comunidad.

Además, formó parte de la comisión encargada de organizar los festejos conmemorativos del centenario de San Jacinto.

Su vida llegó a su fin el 7 de febrero de 1995, a los 81 años, dejando un legado de responsabilidad y perseverancia en la comunidad.

**(Información brindada por Marta De León)**



Pura González

## **Del esfuerzo y la tenacidad:**

San Jacinto estaba creciendo, el frigorífico había nucleado a mucha gente y acá los muchachos terminaban la escuela y tenían que ir a otros lugares a estudiar; los padres no los dejaban ir a Tala, Santa Rosa o Pando (donde había liceos) o no podían costearlo por el esfuerzo económico que implicaba.

Viendo esta realidad de nuestro pueblo, un grupo de vecinos comenzó a movilizarse para ver la posibilidad de crear un liceo en San Jacinto.

Dentro de ese movimiento de vecinos, estaba Pura y se crea en 1969 la comisión Pro-Liceo:

### **Entrevista a Maria Alcira Canaparo**

«Empezamos en una reunión de la comisión de la escuela a hablar de lo lindo que sería un liceo y Pura nos dijo que empezáramos. Nos reuníamos tres veces por semana en la escuela... Íbamos a Montevideo... Pura fue un pilar muy importante»

### **Entrevista a Nenu**

«Entonces se consigue un local, era de Catalina Irigoyen y Repetto, en la actualidad allí se encuentra el Municipio. Ahí funcionaba un salón que al principio oficiaba de aula y otro saloncito que era el de secretaría. Así en 1970 comienza el primer año del Liceo de San Jacinto.»

### **Entrevista María Alcira Canaparo**

«Había que conseguir a los docentes y administrativos que trabajaran gratis durante dos años, además del personal de servicio, para que de esa forma se oficializara el liceo.»

### **Entrevista a María Alcira Canaparo**

«Los profesores éramos maestros, médicos... De mañana trabajaba en la escuela y de tarde cruzaba para el liceo... mi marido me decía "si yo sabía que casarse con una maestra era para no verla..."»

### **Entrevista a Nenu**

«Esta comisión Pro-Liceo tuvo que hacer de todo. La comisión de mujeres, entre ellas Pura idearon un peaje en la avenida para recaudar dinero.»

### **Entrevista María Alcira Canaparo**

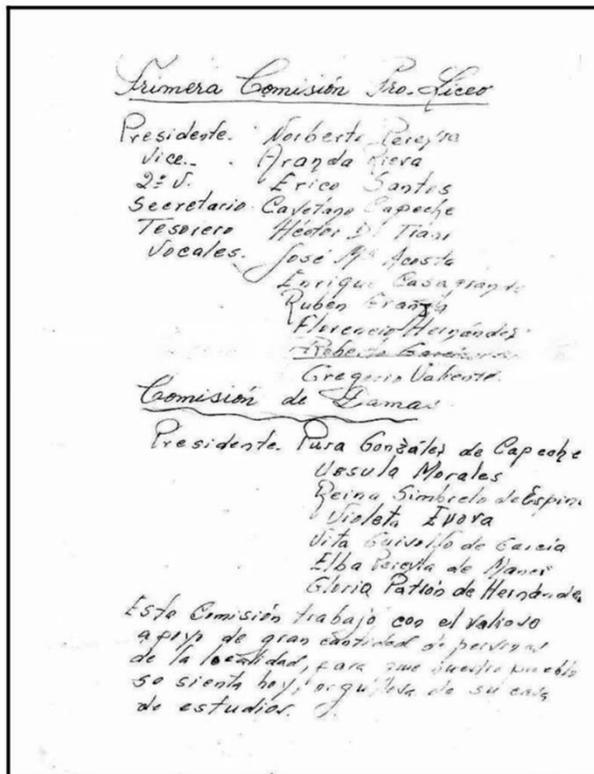
«Entre las rutas 11 y 7 se preparaban con su consigna y una latita para recolectar dinero para el ansiado liceo.»

### **Recuerdo de Marta de León**

«Ella arremetía, ella iba por todos lados con la lata, porque no sólo ayudó a fundar el liceo, la UTU también, el piso del club Vida Nueva.»

## Entrevista a María Alcira Canaparo

«Fue a mi casa, a mi casa de campo y le dijo a mi papá: Omar, me tenés que comprar el bono, para tres metros de piso monolítico y vale tanto, entonces le dijo tomá el bono. Así de firme era ella. Iba casa por casa y si la gente la podía ayudar no se le negaba nadie, porque era una persona que tenía mucho carisma, muy servicial, de perfil totalmente bajo.»



Primera Comisión Pro-Liceo



Placa homenaje a Pura González (Aporte de familiares)

## El día a día de Pura:

«Carlitos Capeche, hijo de Pura González se peleó a trompadas en la escuela con otros niños y se le hinchó la cara.

Entonces fuimos, mi compañero y yo, al almacén que Pura tenía junto a su hermano, ella con voz firme nos preguntó quién le había pegado al hijo. Estaba seria y nosotros tuvimos que decirle que no sabíamos, porque si lo contábamos los otros niños también nos agarrarían a trompadas a nosotros.»

**Anécdota de Néstor Hernández**

## Trascender

*Pura, una persona de estatura baja,  
con su pollera larga y sencilla,  
barriendo su vereda con mucha amplitud  
cuidando y cultivando la belleza de sus jazmines.  
La dulzura de ese aroma,  
todavía acompaña tu recuerdo.  
El color blanco de su flor  
engrandece tu nombre.  
¡Pureza de color blanco!  
Siendo esposa de un senador  
nunca cambiaste tu convicción  
y no embanderaste ningún nombre  
para lograr lo que nos dejaste.  
Luchaste contra ciertos estigmas,  
hiciste que te siguieran,  
Transcurrió mucho tiempo  
para la llegada de tu reconocimiento  
que enmarcó tu grandeza y humildad.  
Cuando paso frente a tu casa,  
en especial en diciembre,  
el aroma a los jazmines  
me sigue recordando a ti.*

Yanet Acuña

## Nuestra amiga

Si la conocieron sin duda la recuerdan, llena de fuerza y energía. Su voz algo ronca, algo autoritaria, pero no por eso dejaba de ser simpática y convencedora.

Trotando las calles de San Jacinto con perseverancia y decisión luchó para fundar el liceo: organizando beneficios y consiguiendo apoyos políticos y económicos hasta lograr su finalidad.

Hoy con orgullo recordamos a nuestra vecina, a nuestra amiga Pura González como un ejemplo ciudadano de entrega a las causas del pueblo.

**Tomás González**



# Calle Miguel Ángel González



*Calle Miguel Ángel González. Imagen Google Earth con modificaciones*

Lugar donde el tiempo fluye  
y se detiene a la vez.

## **Miguel Ángel: esferas de la vida entrecruzadas**

Nació el 2 de octubre de 1875 y es considerado uno de los primeros pobladores.

Durante su juventud se dedicaba a la recolección de granos en la región. Poseía un molino donde trillaba trigo, producía harina y procesaba maíz, además de utilizar los restos de grano como alimento para cerdos. Con el tiempo, se involucró en política y dejó de lado su actividad comercial. A medida que avanzaba su carrera política, sufrió pérdidas económicas significativas debido a los altos costos asociados con sus actividades. Era simpatizante del Partido Nacional. Conoció a Aparicio Saravia y lo acompañó en sus aventuras, incluso llegando a ser comandante.

Participó en la guerra de 1904, aun después de perder en dicho conflicto, continuó siendo un activo miembro del Partido Nacional y finalmente se convirtió en diputado. Dejó este mundo en el año 1956.

### **Taller Literario**

#### **Entrevista a Miguel Saya**

«En la guerra de 1904 Miguel Ángel recibió cinco balazos... Resulta que los colorados lo venían persiguiendo y él se metió con el caballo al zaguán, logró cerrar el portón y se metió detrás del ropero.

Recuerdo el poncho que llevaba donde quedaron las marcas de los balazos.

Mi bisabuelo se quedó con la parte de la agropecuaria, que iba del puente chico del Descarnado hasta el puente de Pando, después con el tema de la política, de las campañas, todo eso se vendió por muy poco dinero.»



Actual fachada de la casa que habitó Miguel ángel González  
(aporte de vecinos)



Ropero que aún se conserva  
(aporte de familiares)

## Pasos y recuerdos

«Había llegado a la ciudad un circo tan imponente y majestuoso. Traían una gran estructura, construcción de madera de cuatro a cinco metros de altura. Su forma era redonda, reforzada con metal reluciente que brillaba bajo el sol.

Dentro de ella, la magia cobraba vida en forma de adrenalina y destreza. Tres intrépidas motocicletas circulaban a toda velocidad, desafiando la gravedad en acrobacias impresionantes. El espectáculo era único, cautivador y, al mismo tiempo, peligroso. La parte superior de la estructura permaneció abierta, dejando al descubierto la valentía de aquellos motociclistas.

Para obtener una visión privilegiada, algunos espectadores decidieron aventurarse más allá y subían las escaleras, donde con fuerza, mientras la admiración y el asombro se fundían en una sinfonía de emociones entre el público.»

**Recuerdo de Raúl Yardino**



# Calle Spátola



*Calle Antonio Spátola. Imagen Google Earth con modificaciones*

Al caminar,  
los pasos se convierten en aventuras.

## El legado de los Spátola a través de las generaciones

En el año 1888 nació Juan Antonio Spátola, cuyo padre, Juan Bautista Spátola Geido, llegó junto a dos hermanos de tierras lejanas, de Génova, Italia, alrededor del año 1876.

Tras su llegada, cada uno de ellos se estableció en diferentes lugares: uno en el norte del país, otro en Argentina y el último en nuestra ciudad.

El que se quedó en San Jacinto, Juan Bautista, decidió asentarse y formar una familia al contraer matrimonio con Francisca Villar. Juntos tuvieron doce hijos, lamentablemente tres de ellos fallecieron. Los nueve hijos restantes se casaron y formaron sus propias familias. Uno de esos hijos fue Juan Antonio Spátola.

Se casó con María Antonia Falero y juntos tuvieron seis hijos. Vivieron en una casa ubicada en la calle que actualmente recibe su nombre.

En esa residencia, Juan Antonio estableció una herrería, cuyo pozo de agua, a pesar del paso de tiempo aún se conserva.

Una anécdota curiosa de la familia es que tuvo un hijo al que cariñosamente llamó *Chiche*. Este nombre surgió porque sus padres eran mayores y no esperaban tener otro hijo, así que lo consideraron un regalo inesperado y especial de la vida.

Juan Antonio Spátola fallece en 1933, con 45 años.

En el año 1948, los terrenos fueron sorteados entre los descendientes de Juan Antonio Spátola. En la actualidad, tres familias residen en los terrenos que fueron sorteados en la década de 1940. En el año 2010, se inauguró una nueva generación con el nacimiento del primer tataranieta de quien da nombre a la calle.

**Taller Literario**

## Pinceles en el lienzo de la calle

La calle en la que vivían lleva el nombre en honor al propietario original de los campos y se cree que su denominación actual surgió cuando se instaló la oficina del Banco de Previsión Social (BPS) a principios de 1980. Se localizaba en la planta baja del primer edificio de tres pisos que hubo en San Jacinto en esa época. A raíz de este acontecimiento era necesario que la calle tuviese nombre, entonces la denominan Juan Antonio Spátola.

«Yo vivía en la casa de mi abuela. Se llamaba Justa Spátola (hermana de Juan Antonio Spátola). Allí nací, crecí y hasta tuve un almacén, despacho de bebidas San Jorge.»

### **Recuerdo de Celeste**

«En la década del ochenta, éramos todos conocidos, en ese entonces era una ciudad chica, después fue el despegue con el frigorífico. Estábamos con mi padre sentados en el porche de mi casa y de repente llega el cartero con un montón de cartas y la dirección era Calle Juan Antonio Spátola.

—¡Pah! —dije —esto no puede ser para acá, esto será para la Caja (en esa época así se le decía al BPS)

—Ahh —dijo el cartero —yo qué sé. Y fue hasta la caja. Ahí estaba Virginia que vivía frente a casa y claro un ente del Estado no podía estar en una calle vecinal, era Avenida Artigas y le pusieron el nombre del que poseía el antiguo padrón. Ahí nos enteramos.

En el año 1976, durante la celebración del centenario de San Jacinto, la calle se convirtió en una calle de Balastro.



Edificio situado sobre la calle Spátola donde se instaló el BPS.  
(aporte de vecinos)

«Cuando mi padre estaba enfermo y la calle era todavía de barro.  
para trasladarlo había que sacarlo por el fondo de casa.»

**Anécdota de Rosario Spátola**

Nicólas recuerda cómo se tenía que poner botas y bolsas de nylon cuando llovía porque todo era barro a pesar de estar a 150 m de la Avenida.

#### **Recuerdo de Nicolás Spátola**

«Con el esfuerzo conjunto de los vecinos, en la década de 1990 lograron pavimentar la calle y poner agua corriente. rememora cómo todos colaboraron en el proceso de excavación, excepto Yolanda, quien estaba embarazada de Carol en ese momento. Antes teníamos que acarrear agua, se abastecía de un pozo y cuando se rompía la bomba, eran cuarenta metros de casa a casa y teníamos que acarrear el agua.»

#### **Recuerdo de Nicolás Spátola**

«[...] cada vez que doy la dirección de mi casa, no falta el asombro, ya que previamente doy mi nombre y cuando doy mi dirección, les llama mucho la atención que coincidan los apellidos, algunos me preguntan quién era (por el nombre de la calle), a lo que muy orgulloso digo que era mi bisabuelo.

Y hasta en algunos casos, en cuestionarios, por ejemplo, me han llegado a decir que me solicitaron la dirección, no mi nombre, que no les repita la información.»

#### **Anécdota Anthony Spátola**



Sobreviviendo: antiguo pozo en el predio Spátola

## Calle Nicolás Gagliardini



*Calle Nicolás Gagliardini. Imagen Google Earth con modificaciones*

Entre las calles florecen historias y se reinventan cada día.

## **El latido eterno: La vida de Nicolás Gagliardini**

Nicolás Gagliardini nació el 21 de junio de 1900 en la ciudad de San José. Sus padres, Domingo y Victoria, le dieron la bienvenida como el primogénito de una familia de cinco hermanos. Su padre, un albañil de origen italiano, y su madre, fueron los pilares de su infancia que forjaron quizá la personalidad y su posterior desarrollo en su vida profesional.

En su tierna infancia Nicolás, perdió a su madre. La ausencia de Victoria dejó un vacío en su corazón, pero la figura de su tía Nara se convirtió en un faro de luz en aquellos oscuros momentos. Nicolás y sus hermanos encontraron consuelo y el abrigo bajo el amoroso cuidado de su tía, quien asumió en ausencia de Victoria el cuidado de los niños.

Con el paso de los años, Nicolás descubrió su pasión por la medicina. Así fue como se embarcó en la ardua y apasionante carrera universitaria de Medicina.

Tal vez debido al deseo casi innato de ayudar a los demás, quizá por las ganas de aprender, aunque sin entrar en las causas que lo llevaron a estudiar, Nicolás obtuvo su título de Doctor en Medicina y Cirugía el 8 de setiembre de 1931, un logro que tiñó todas las esferas de su vida y trascendió el paso del tiempo.

Desde su juventud en Montevideo, Nicolás Gagliardini cultivó amistades que perduraron a lo largo de muchos años, tanto con compañeros de facultad como con otras personas.

Entre ellos, se encontraban su primo Fito y su hermano Guido, quienes compartieron innumerables experiencias y aventuras a lo largo de sus vidas. Estos lazos enriquecieron la trayectoria de Nicolás y le brindaron el apoyo necesario para transitar su camino. Llegó a

San Jacinto a poco de recibirse de médico, pero también como participante del Partido Colorado, de la corriente Batllista. Allí se vio en la primera encrucijada entre su vida profesional y su actividad política.

Desde siempre cultivó con calma sus pasiones: la política y las carreras de caballos.

Trabajó como médico de campaña con un cargo del Ministerio de Salud Pública y para el Banco de Seguros. El 1.º de febrero de 1947 contrae matrimonio con María Esther Peyrás de 34 años, maestra de la escuela 105 de San Jacinto con quien tiene una hija en 1948.

El 4 de mayo de 1974 marcó su partida, pero su forma de vincularse en la vida trasciende generaciones y se impregna en nuestra cotidianidad.

**Datos brindados por Florencia Gagliardini**



Nicolás Gagliardini a la derecha (aporte de vecinos)

## Entrelazando recuerdos de Nicolás Gagliardini

«Fue una persona generosa y solidaria que atendió a todos por igual, a la vecindad de San Jacinto y Tapia.»

**Recuerdo de Mary Melián**

«He oído de las generaciones mayores que era un gran médico, que hacía uso muy a menudo de los inyectables con los que alivió e incluso sanó a varias personas asmáticas.»

**Recuerdo de Nybia Casanova**

«En ocasiones, sin importar si llovía a cántaros de día o de noche, Nicolás Gagliardini recorría caminos intransitables a pie o a caballo.

Otras veces, la gente iba a buscarlo a la ruta, donde él dejaba su cachila. Todo por su juramento hipocrático de servir a la población, ganándose la admiración y el respeto por todos los habitantes.»

**Recuerdo de Nybia Casanova**

«No le importaba que la gente no pudiera pagar la consulta y debido a eso recibía regalos, como verduras, huevos, racimos de uvas, etc.»

**Recuerdo de Mary Melián**

«Sus manías, más recordadas, eran todo lo relativo a sus zapatos, que se los hacía a medida y duraban muchos años. La lustrada (pomadas, implementos) y las medias. Incluso cuando alguien viajaba sus encargos eran vinculados a ellos.»

**Anécdota de Florencia Gagliardini**

«Él y yo en algunas ocasiones hacíamos los mandados del diario en el pueblo, especialmente en lo de Juancito Musso, visitando a su amigo Ardiosini y a la sociedad de Fomento.

Siempre formó parte de la Sociedad de Fomento Rural, junto a don Atanasio Pereyra, si bien la actividad rural nunca la integró como propia.»

**Recuerdo de Florencia Gagliardini**



Nicolás Gagliardini (aporte de vecinos)

## De consultas y obsequios

«Siempre tuvo precarias instalaciones. En la puerta se mencionaba un horario de consulta, pero era simbólico. De hecho, no era así. Lo escuché exclamar muchas veces ante la sonada del timbre, mientras caminaba en bata desde el frente al fondo de la casa repetidamente. Pero creo no equivocarme si digo que nunca se negó a ver un paciente, o por lo menos yo no lo supe.»

**Anécdota de Florencia Gagliardini)**

«Dentro de su precariedad, no tenía fichero. Las historias clínicas estaban en su mente. Sí llevaba los libros que correspondían al Ministerio de Salud Pública con el registro de consultas.

Tampoco tenía escritorio, atendía parado. Él mismo hacía toda la tarea correspondiente a la enfermería, en la consulta y en los domicilios. Y como cosa curiosa, siempre había una lata de caramelos para surtir sus bolsillos y en un estante de la vitrina de vidrio en el consultorio había pequeños juguetos de cotillón que disfrutaba regalando.»

**Anécdota de Florencia Gagliardini**

«Integró la Legislatura en 1959, renunciando a su cargo en el Ministerio de Salud Pública.

Estando en la cámara organizó muchísimas reuniones en la bodega de Los Pereyra, a las que concurrían integrantes de las listas 14 y 15, si bien históricamente existían fricciones entre ellos. Es así que compartimos con Renán Rodríguez, Zelmar Michelini, Nelson Aredondo, Alfredo Lepro, Jorge Batlle y muchos otros, noches alrededor de mesas que servíamos con los Pereyra en un clima casi familiar.»

**Anécdota de Florencia Gagliardini**



Nicolás Gagliardini (aporte de familiares)

## Otras calles, nuevos caminos

Entre las calles de San Jacinto seguiremos danzando con anécdotas, entrevistas y recuerdos que nos invitan a descubrir cada historia que se va despertando...

Cada paso que daremos será una nueva página por desplegar...

Juntos seguiremos caminando por estos lugares impregnados de pequeñas vivencias, que nos embriagan de poesía con cada pisada.



## Canto para mi ciudad

*Mi San Jacinto rincón divino  
a ti te canto con emoción  
en este canto sincero y puro  
a ti te entrego mi corazón.  
Un pueblo noble y solidario  
que has hecho culto con tu amistad,  
a quien le llega como un amigo  
aquel que lleva sinceridad.  
Canto por ellos, canto por ellos,  
emprendedores que ya no están.  
Con alegría y gran orgullo  
vaya mi canto pa´ mi ciudad.  
Naciste pueblo, creciste en villa  
luego pasaste a ser ciudad  
de gente buena, noble y sencilla.  
Trabajadores de gran bondad.  
los carnavales de tantos años.  
Rincón divino de mi querer  
donde los guardo cual un tesoro  
dulces recuerdos de aquel ayer.  
Canto por ellos, canto por ellos,  
emprendedores que ya no están  
con alegría y gran orgullo  
vaya mi canto pa´ mi ciudad.  
Hoy recorriendo por muchas calles  
me he dado cuenta con claridad*

*cómo han pasado por ti los años.  
Yo junto a ti voy creciendo más.  
Mi San Jacinto rincón divino,  
a ti te canto con emoción.  
En este canto sincero y puro  
a ti te entrego mi corazón.  
Canto por ellos, canto por ellos,  
emprendedores que ya no están.  
Con alegría y gran orgullo  
Vaya mi canto pa´ mi ciudad. (bis)*

**Olga Martínez**



## Agradecimientos

Es con inmensa gratitud y emoción que dedicamos estas palabras de agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a la creación de estas pequeñas y profundas historias. Este libro es el resultado de un esfuerzo colectivo, en el que distintas miradas se han unido para tejer una narrativa única y especial sobre nuestro querido San Jacinto.

Gracias por abrirnos las puertas de sus recuerdos y de sus anécdotas que de otra forma quizás quedarían perdidas en el tiempo.

Gracias por compartir el conocimiento y la información desde la humildad y la comprensión, tejiendo los distintos hilos del entramado de nuestro pueblo.

Gracias a los artistas locales cuyo talento y creatividad dan vida a estas páginas, capturando desde distintas miradas la esencia de San Jacinto.

Agradecemos el apoyo constante e invaluable que hemos recibido desde el comienzo del Espacio Cultural de San Jacinto. Queremos extender nuestro agradecimiento al Municipio de San Jacinto, a Formación Cultural y a la Dirección de Cultura de la Intendencia de Canelones que, junto a cálidas redes de apoyo, palabras alentadoras y generosas contribuciones económicas, hicieron posible la materialización de este libro.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a ustedes lectores por aventurarse a realizar esta travesía cultural.

Nuevamente, muchas gracias a todos por formar parte de este proyecto.



Integrantes del Taller Literario que han participado del proyecto desde 2019



Cada página es un viaje por las calles y recuerdos de algunos vecinos, tejiendo una partecita de la diversidad de anécdotas de San Jacinto. Este libro es una invitación a sumergirte en el corazón de esta comunidad y a seguir creando historias y recuperando vivencias del pueblo.



ISBN: 978-9915-42-506-1  
  
 9 789915 425061

calles con pequeñas historias



San Jacinto

# San Jacinto

## calles con pequeñas historias

recorriendo, reviviendo, relatando

Lucrecia Ithurbide  
(comp.)

Camilo Espino y Rosario Terra  
(ilustradores)



 Canelones  
Cultura | Área de  
Formación Cultural

